

CARLOS VITALE

Descortesía del suicida



Editorial Candaya
Candaya Narrativa 8

Descortesía del suicida
Carlos Vitale

Prólogo de José María Merino

ISBN 978-84-936007-3-0
114 págs.; 19,5x14 cm
PVP 12 €

EL AUTOR

Carlos Vitale nació en 1953 en Buenos Aires, en el seno de una familia italiana. Desde 1981 reside en Barcelona, donde completó sus estudios de Filología hispánica con los de Filología italiana.

Poeta riguroso y exquisito, ha publicado *Códigos* (1981), *Noción de realidad* (1987), *Confabulaciones* (Premio de Poesía Ciudad de Zaragoza, 1992) y *Autorretratos / Autoritratti* (Premio de Poesía Venafro, prólogo de Gerardo Vacana, traducción de Teresa Albasini Legaz, 2001), todos ellos recogidos en *Unidad de lugar 1981-1998* (Candaya 2005).

Es autor, asimismo, de *Selección poética / Selected Poems* (traducción de Verónica Miranda, 1998), *Vistas al mar* (2000) y *Fuera de casa* (2004).

Ha sido incluido en diferentes antologías, la más reciente *Por vivir aquí. Antología de poetas catalanes en castellano (1980-2003)*, edición de Manuel Rico, prólogo de Manuel Vázquez Montalbán, Bartleby Editores, Madrid 2003.

Prestigioso traductor, ha introducido entre los hablantes de lengua castellana numerosos libros de poetas italianos y catalanes: Dino Campana, Pietro Civitareale, Giuseppe Napolitano, Emilio Paolo Taormina, Eugenio Montale, Giuseppe Ungaretti, Nicola Napolitano, Sergio Corazzini, Andrea Zanzotto, Rita Baldassarri, Gerardo Vacana, Umberto Saba, Sandro Penna, Amerigo Iannaccone, Andrea Rompianesi, Francesco De Napoli, Antoni Clapés, Jesús Aumatell, Josep–Ramon Bach y Joan Brossa.

Su labor como traductor ha sido reconocida con numerosos premios internacionales, como el “Ultimo Novecento” (1986) por su versión al castellano de *Cantos órficos* de Dino Campana, del que posteriormente tradujo su obra completa; el Premio de Traducción del Ministerio Italiano de Relaciones Exteriores, 2003, por su traducción de *El cáliz amargo* de Sergio Corazzini, el Premio “Val di Comino” (2004), por su traducción de *Casa y campo* y *Trieste y una mujer*, de Umberto Saba, y en 2006, el pretisgiosísimo Premio de Traducción Ángel Crespo, por la traducción de *Las ocasiones* de Eugenio Montale. .



Pero la incansable contribución de Carlos Vitale a la difusión de la obra de poetas contemporáneos de las dos orillas, no se limita a sus traducciones. Hay que destacar además sus antologías críticas (entre otras, la del argentino Jacobo Fijman en *Molino rojo y otros poemas*, Plaza y Janés 2000) y su labor editorial al frente de las colecciones de poesía “Don de lenguas” “Viceversa”, “Poemas al paso”, “Mano de obra”, “Ciclos”, “Peccata minuta” o de la publicación digital de poesía italiana actual *Porta d'Italia / Puerta de Italia* (www.eldigoras.com).

LA OBRA: *DESCORTESÍA DEL SUICIDA*

La primera versión de *Descortesía del suicida* (1997) recibió el Premio de Narrativa Breve Villa de Chiva. Esta edición de Candaya, que incorpora 24 nuevos textos, recoge la narrativa de Carlos Vitale hasta la actualidad.

En *Descortesía del suicida* se alternan diferentes formatos todos ellos muy afines a la exquisita poética de Carlos Vitale, que siempre se inclina por la intensidad y la concentración expresiva y que tanto sorprende por su capacidad para extraer y filtrar lo esencial de la experiencia vivida o de las escenas que observa.

Las 99 minificciones de *Descortesía del suicida* sitúan a Carlos Vitale en la fértil tradición latinoamericana del relato hiperbreve en la que destacan maestros del género, como –por citar sólo a los más consagrados– Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar, Juan José Arreola o Augusto Monterroso, y que fuera del mundo de habla hispana ha tenido cultivadores de la talla de Robert Walser, Franz Kafka o Thomas Bernhard.

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE *DESCORTESÍA DEL SUICIDA*:

En estas invenciones brevísimas de Carlos Vitale abunda el texto de una línea, pero también podemos encontrar un cuento de dos páginas, como demostración de la naturalidad con que, en el universo de los relatos menudos, conviven sin estridencia los diferentes volúmenes.

Creo que en el conjunto se alterna la sustancia narrativa con la reflexiva, los pequeños relatos y los chispazos aforísticos, como si el libro hubiese ido creciendo a lo largo del tiempo al hilo de la contemplación que el autor viene haciendo de lo que lo rodea. Esa contemplación está marcada por la ironía, un humor que no puedo calificar sino de instantáneo, que suele ser la energía misma del género, y que hace resaltar la extrañeza de las cosas: pero la iluminación del absurdo es seguramente el mejor destino de la literatura.

En estos textos de Carlos Vitale el suicida descortés, el naufrago que flota sobre una puerta, los nadadores que se entrenan para una travesía sin destino, la amistad basada en el mutuo desconocimiento, el entusiasta espectáculo callejero que a nadie interesa, el reductor de cabezas por sugestión, el hombre al que no le atrae contemplar lo que no puede captar con su cámara, el teléfono que solo suena cuando no estamos, el soñador para quien sueño y vida se entrelazan, el sabio de conocimientos desintegrados, la vigilancia constante de un espacio que creemos propio y que resulta ajeno... reflejan, o simbolizan, esa realidad sin sentido que solo ciertas rutinas laborales y comerciales se empeñan en ofrecernos como racionalmente ordenada.

En tal sentido, acaso “El tiempo detenido” sea uno de los textos más significativos del conjunto: ese reloj público, parado en una hora, que para el observador “a veces es demasiado temprano y a veces demasiado tarde”.

Del prólogo de José María Merino

Historias en la línea de Augusto Monterroso, por lo menos en cuanto a extensión y por su capacidad de trasladar al lector la continuación o reflexión sobre lo narrado. Sorprende, sobre todo, el espíritu del que están dotados estos relatos, el sentido que rigen estos episodios cargados de una mirada filosófica, de comprensión o testimonio de la existencia en su estado más ingenuo y con contundente al punto que, en ocasiones, Vitale convierte sus relatos en aforismos o en cuentos aforísticos. Y luego viene lo mejor, el hilo que une a estos relatos y los convierte en uno solo: el humor, el resquicio socarrón e inteligente por donde observa el autor la vida y la forma como obliga al lector a hacer lo mismo.

Winston Manrique (*El País*, “Babelia”)

Los relatos de Carlos Vitale aparecen impregnados de un punzante espíritu crítico, que practica la sátira y el humor negro. Vitale refuerza la deriva irónica del relato hiperbreve con su prosa limpia y corrosiva. En “Es curioso” nos dice: “Curiosamente todo imbécil tiene alguien que lo ama que, curiosamente, no siempre es imbécil”. Lo lírico recorre también las páginas de este libro delicioso porque los límites entre los géneros están, desde Baudelaire, saludablemente difuminados. El relato “Solo de sombra” –que es un endecasílabo– dice así: “La sombra de un pájaro, sin pájaro”

Eduardo Moga (*Lateral*).

ALGUNOS MICRO-RELATOS DE *DESCORTESÍA DEL SUICIDA*

DESCORTESÍA DEL SUICIDA

En la estación de Can Boixeres una mujer protestaba por la detención de los trenes. En la estación de Sants un hombre se había arrojado a las vías. En la estación de Can Boixeres una mujer protestaba por los constantes suicidios en las horas de máxima afluencia de público.

LA PUERTA CONDENADA

De niño, en el barrio, se relataba la aventura de un vecino que había sobrevivido a un naufragio flotando durante una semana sobre una puerta. Desconozco quién era e incluso si la peripecia acaeció de verdad, pero no dejo de meditar en ese hombre, azul y agua, negro y agua, asido a una puerta por la que no es posible huir.

SUS RAZONES TENDRÁ

Por algo será que el espejo me devuelve la imagen.

DEMASÍA

¿Cómo es posible que todos los años hayan sido el peor año de mi vida?

QUIEN PAGA MANDA

Mi peluquero insiste en que no me estoy quedando calvo.

GATO POR LIEBRE

Estoy harto de los antipáticos que se hacen pasar por tímidos.

IL PENSIERO DEBOLE

Una vez encima de las torres de la Sagrada Familia no encontrábamos a Peppino. Bajamos preocupados, pero ocurrió que no había subido porque se le había terminado la cinta de la cámara, y si no lo podía filmar ¿para qué quería verlo?

MOEBIUS

A los once años comprendí que nunca sería un gran pintor. A los catorce, que nunca sería un gran futbolista. A partir de entonces he estado abierto a toda clase de decepciones.